

furtivos pensaron hacer sagrados con la capa de Apolo, ò de algun Genio incúbo.

XXVIII.
Son fabulas las de Budda, Romulo, Alexandro y otros, cuyos padres se ignoran.

Ni San Matheo (1), ni San Lucas (2), quando escribieron esta Santa Encarnacion del hijo de Dios en el seno de una Virgen retirada, segun lo que estaba claramente anunciado por un Profeta, quisieron lisongear à Olimpias, ni deslumbrar à su marido el Rey de Macedonia, ni ganar la gracia de Alexandro. Escribieron lo que les constaba, y no habia de pagarles temporalmente una Virgen pobre, ya anciana; y un Jesus nacido en un pesebre, y muerto en una Cruz. La simplicidad con que lo escriben, es digna de la santidad, con que sucedió.

„ La Generacion de Christo (dice San Matheo) „ era asi. Estando desposada su madre Maria con „ Joseph, sin que se conocieran, fue hallada tener „ en sus entrañas por virtud del Espiritu Santo. Jo- „ seph su varon, como fuese justo, y no quisiese en- „ tregar la fama de su Esposa, quiso mas bien de- „ jarla ocultamente. Revolviendo estos cuidados en „ su alma se durmió; y el Angel del Señor, se le „ apareció en sueños, diciendole: Joseph hijo de „ David, no temas, ni te sea menos accepta Maria tu „ Esposa. Porque lo que ha nacido en ella, es del „ Espiritu Santo. Parirá un hijo, y le llamarás Jesus; „ porque salvará à su pueblo de sus pecados. Esto „ sucedió asi, para que se cumpliese lo que estaba „ anunciado por un Profeta, que dijo: *Ved, que una „ Virgen tendrá fecundidad en su vientre, y parirá „ un hijo, y le llamarán Manuel.*“

A

(1) Matth. 1. v. 18. Christi autem Generatio sic erat &c.
(2) Luc. cap. 1. v. 26. &c.

A este testimonio se junta el de San Lucas; y San Marcos no dice menos, quando comienza su historia por estas palabras (1): *principio del Evangelio de Jesu-Christo, hijo de Dios.* ¿Qué cosa mas debida à un hijo de Dios, que para hacerse hombre, nacer de una Virgen? ¿Qué privilegio era mas conforme y decente à la que mereciese ser su madre?

Los Evangelistas y Apóstoles, que vieron entrar à Christo corporalmente en el aposento, donde estaban congregados despues de la Resurreccion, sin romper pared, ni abrir puerta ni ventana, no podian dudar sobre este articulo de la virginidad conservada perpetuamente à su feliz madre.

La admirable santidad de ambos, sus prodigios, y el testimonio de San Joseph con los demás Evangelistas, asentaron esta creencia en todos, de manera, que aunque la invidia llevó sobre Christo mil calumnias, siempre respetó con todo eso à la Santissima Virgen. Este credito de su virginidad se recibió en Roma, y lo contestaron con el verso de la Sybila, que Virgilio repitió en lisonja del hijo de Augusto (2).

*Jam reddit & Virgo, reddeunt Saturnia regna.
Jam nova progenies cælo demittitur alto.*

Simon Mago, que en todo quiso contrahacer la persona de Christo, no tubo tampoco otro modelo para fingirse hijo de Rachel virgen, que el haber leído la Generacion de Jesu-Christo en San Matheo: pues asi como dice el Evangelista: *Mater Jesu, Maria Joseph, antequam convenirent, inventa est in*

ute-

(1) Marc. cap. 1. v. 1. (2) Virgil. ubi supra.

XXIX.
Testimonios sin ceros, y contestes de los Evangelistas.

XXX.
Las suposiciones de Simon Mago, Apolonio, &c. se fingieron por la virginidad sabida y creida de la Madre de Jesu-Christo.

utero habens de Spiritu Sancto: à emulacion de esto decia aquel impostor de sí mismo: *antequam mater mea Rachel conveniret cum eo*, (*Antonio*) *adhuc virgo concepit me* (1). Yá queda dicho que Filostrato tomó exemplo de esta fama recibida de Jesu-Christo, para fingir que Apolonio habia sido concebido del Dios Protheo. En el mismo tiempo quiso Domiciano para sí esta gloria, y se jactaba hijo de Minerva, virgen. Aun Mahoma no negó à Christo ni à su Madre este honor (2); y escribió en su Alcorán, que asi como Adán fue formado de una tierra virginal sin concurso de muger, asi nació Christo de una Virgen Madre sin obra de varon.

Omito aqui, con el desprecio que se merecen, los cuentecillos bárbaros y frios que el miserable juicio de Voltaire tomó para su farrago, intitulado *Diccionario Filosófico* en el artículo *Messie*, de otro librillo de un Judio, intitulado *Generaciones Jesu*. Mi genio no puede llevar tantas puerilidades y necedades indignas del papel y quanto mas contra personajes tan sacrosantos! Dejemoslas para los Filósofos, restablecedores del buen gusto. Quanta barbarie y rudeza deba haber en lo interior de estos, se infiere de que pueden devorar tales libros, rumiarlos, digerirlos, y despues vomitarlos para amasar los suyos. Nosotros convirtamos todos nuestros respetos y discursos hácia el divino hijo de una Real è immaculada Virgen, y hácia una floreciente y fecunda Madre, de quien no se vió semejante, ni tendrá segunda: el honor y gloria de nuestra humani-

(1) Clemens Roman. lib. 2. Recogni. cap. 7.

(2) Alcor. Sur. 3. & 20.

DE LA EXIST. DE LA RELIG. CHRIST. 401
nidad, y el compendio de todo lo pulcro: el jardin cercado, la fuente sellada, y un parayso, que esparce sus vapores y sus favores para fecundar à toda la tierra: A la Virgen Madre, y al Dios hombre.

§. X.

Este habia de nacer en Belén de Efrata, y no de Galiléa, como digimos en el carácter nono de la venida del Mesías. Pues no hay cosa mas clara que haber alli nacido Jesu-Christo. De Homero y de algunos hombres notables no ha sabido la historia secular señalar bien los lugares de sus nacimientos, dejando à muchas Ciudades ocasion para batirse sobre estas demandas; pero tres Evangelistas escribieron concordemente que Christo habia nacido en Belén de Efrata, Ciudad de David.

Habiendo nacido Jesus, dice San Matheo (1), en Belén de Judas... congregó Herodes à todos los Príncipes de los Sacerdotes, y à los Escribas del pueblo, y les consultó, dónde habia de nacer el Mesías Christo. Pero ellos le respondieron, sin dudar: en Belén de Judas; porque asi está escrito por el Profeta, &c. Lo mismo dicen los otros Evangelistas (2). Ni obsta el que Jesus se llamase *Nazareno*; pues bastaba para esto el que hubiese sido concebido y educado en Nazaret, como prueba Huet (3), donde puede verse la satisfaccion à este y otros argumentos del impío Bodino.

Tom. III.

Eee

E1

(1) Matth. cap. 1. à v. 18.

(2) Luc. cap. 2. à v. 1. Joan. cap. 7. v. 40.

(3) Huet. Demonstr. Evangelica propos. 9. cap. 9.

XXXI.
El lugar del
Nacimiento de
Christo fue cier-
tamente Belén,
patria predesti-
nada al Mesías
IX. carácter.

XXXII.
Nacio Christo
quando no habia
Rey, ni caudi-
llo de la raza de
los Judios. X. ca-
racter del Me-
sias.

El X. carácter del nacimiento del Mesías era el quando ò el tiempo: conviene à saber, quando à los Judios faltase Príncipe de su nacion; y quando se cumpliesen los 490. años contados desde que salió el Edicto de Artaxerxes, para que se reedificase Jerusalén. Pues digan los Judios (habla San Justino (1)) ; quando les faltó Príncipe de su propria gente, y consintieron en dar el cetro y la legislacion à un extranjero? ; Por ventura se vió esto jamás hasta el tiempo en que nació y padeció Christo nuestro Preceptor, è Interprete de las profecias que estaban por manifestarse? ; Ellos mismos no clamaron delante de Pilatos: *No tenemos otro Rey que el Cesar* (2)?

Esto se vé tan claro, que no hay verdades mas evidentes en la historia. De aqui se habia seguido el tomar tantos en aquel tiempo el nombre de Mesías. Gamaliél hizo en el Concilio memoria (3) de dos, de Theodas, y de Judas Galiléo. Herodes, sin ser Judío, ni del linage de aquellos varones por quienes habia de venir la (4) salud à Israél, sino un hombre Iduméo, y de aquellos que Dios reprobó en Esau; se habia atribuido el mismo honor y titulo de Mesías: y los Judios, que no tenian ni cetro, ni tampoco decoro, se rendian vilmente à este proselito. Sucedió en la primera venida de Jesu-Christo lo que ha de suceder en su venida última:

(1) Justin. Apologet. 2. Vestrum est igitur accurate disquirere, & discrete quosque Princeps fuerit, & Rex apud Judæos ipsorum proprios, nempe quoad apparuit Jesus-Christus magister noster, & ignorabilium prophetiarum interpret; quemmodum prædictum est à divino sancto prophetico spiritu per Moysen non defore Principem ex Judæis, donec veniat is quem Regia dignitas manet.
(2) Joan. cap. 19. v. 15. Responderunt Pontifices: non habemus Regem, nisi Cæsarem.
(3) Act. Apost. cap. 5. v. 34. 36.
(4) 1. Machabæor. cap. 5. v. 62.

y es, que se levantarán muchos Pseudo-Christos de en medio del pueblo.

En quanto al Oraculo de Daniél, que habia de cumplirse à las 69. semanas y media, en la muerte de Christo, no hay quien pueda dudar, que esté cumplido exâctamente por nuestro Salvador. Porque desde el edicto de Artaxerxes Longimano para que se edificara otra vez Jerusalén, hasta el dia de Parasceve, pasaron 486. años $\frac{1}{2}$, ò 488, como gustan otros; tres años y medio, ò poco menos, antes de los 490. años.

Contra los que quisieron fijar el cumplimiento de esta profecia en la profanacion del Templo, que hizo Antioco Epifânes, se me ocurre añadir, à lo que dejamos dicho, que cesa todo color para esta hypotesi, desde que Jesu-Christo ha interpretado por sí mismo el lugar de Daniél, fijando su cumplimiento en la ruína de el Templo y Ciudad, que egecutó el egército y Capitan Romano. Son dignas de especial consideracion estas palabras: „ Quando „ viereis (dice Christo à sus discipulos) la abomina- „ cion de la desolacion que está dicha por Daniél „ Profeta, que se establecerá en el lugar santo: en- „ tienda el que leyere (1). “ No es tolerable que Arduino, Marshan, ni Calmet quieran entender la profecia de Daniél de otro modo, que segun Jesu-Christo la ha declarado.

La general inteligencia que daba à esta profecia todo el pueblo de los Judios, desde el mas alto al mas bajo, era la misma que está dicha. Los Prínci-

Eee 2

pes

(1) Matth. 24. à v. 1. Cum ergo videritis abominationem desolationis, que dicta est à Daniele Propheta, stantem in loco sancto; qui legit, intelligat, &c.

XXXIII.
Christo cumple
el varicinio de
Daniél murieu-
do à la mitad de
la 70. semana.

XXXIV.
La fama recibida
entre los Judios,
Samaritanos, y
Romanos, tenia
aquel por el tiem-
po en que habia
de nacer el Me-
sias.

pes de los Sacerdotes delegaron por esto Embajadores al Bautista para preguntarle si él era el Mesías ò Christo (1). El Bautista confesó que no era, y envió sus discipulos à Jesus para preguntarle, y certificarse de que él lo era (2). Del anciano Simeon dice San Lucas, que esperaba no gustar la muerte hasta vér la consolacion de Israel (3). La misma redencion esperaba la (4) profetisa Ana.

No solamente en Jerusalén y Judéa corria esta fama, sino que habia poseido tambien à los extraneros. Pues quando el Salvador se acercó à Samaria, y habló con la pecadora cerca del pozo de Jacob, entre las demás cosas que ella respondió, fueron estas palabras: *Sé ya que ha venido el Mesías, que se dice Christo* (5). Ni solo entre los Samaritanos, pero aun fuera de toda el Asia, y en Roma se habia divulgado este rumor, y la espectacion en que andaban los Judios.

Estaban muchos en la persuasion, dice (6) Tacito, de que segun las Escrituras antiguas de los Sacerdotes, habia de subscitarse en aquel mismo tiempo un personage hácia el Oriente, que habia de obtener la suma potestad de las cosas en Judéa. Pero estos ambages no predecian (dice) sino à Vespasiano y à Tito. Mas el vulgo, segun su costumbre de interpretar la grandeza de los vaticinios en su provecho, ni aun con las adversidades acababa de conocer

(1) Matth. cap. 9. (2) Matth. cap. 11. à v. 2.

(3) Luc. cap. 2. v. 25. (4) Ibid. v. 38.

(5) Joan. cap. 4. v. 25. Dicit ei mulier: Scio quia Mesias venit (qui dicitur Christus).

(6) Tacit. lib. 5. histor. cap. 13. Pluribus persuasio inerat, antiquis Sacerdotum literis contineri, eo ipso tempore fore, ut valesceret Oriens, profectique Judæa rerum potirentur. Quæ ambages Vespasianum, ac Titum prædixerunt. Sed vulgus more humane cupidinis sibi tantam fatorum magnitudinem interpretatis, ne adversis quidem ad vera mutabantur.

cer la verdad. Quasi con las mismas palabras expone Suetonio (1) esta persuasion de los Judios; y añade que por esto rebelaron contra el Emperador Romano, por quien se cumplió el vaticinio. Estos dos Escritores Paganos parece que hablaron convencidos de un mismo dicho de Josefo, que torció en lisonja de Vespasiano los Oráculos relativos al Mesías.

En parte no erraban; porque Vespasiano y Tito estaban comprehendidos en el vaticinio de Daniél por aquellas palabras: *Civitatem & Sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo*. Pero erraban tomando à el General que habia de destruir la Ciudad y el Santuario, por el Christo ò Mesías que habia de poner fin al pecado, y borrar la iniquidad de la tierra. Para estas expresiones tan magnificas, que se decian del Mesías, venia muy chico Vespasiano, y los mas grandes Emperadores de Roma.

§. XI.

No se cumplieron menos claramente en el nacimiento de Christo todas las otras señales que hemos reducido al undecimo carácter; conviene à saber, el nombre de *Manuel* y el de Jesus; la paz del Orbe, y la conmocion de todas las gentes.

Ambos nombres, Manuel y Jesus, se anunciaron de Christo por el Angel, segun lo nota San Mattheo (2). No deja de ser oportuno contra los Judios, que confian tanto en su arte *Gematrica*, lo que nota Da-

XXXV.
Cumplióse en
Christo el XI. ca-
racter del Mesias:
el nombre de
Manuel.

(1) Sueton. in Vespasian. cap. 4. Percrevuerat Oriente toto vetus, constantisque opinio, esse in fati, ut tempore Judæa profecti rerum potirentur. Id de Imp: ratore Romano, quantum eventu postea patuit, prædictum n Judæi ad se trahentes rebella-unt.

(2) Matth. 1. v. 20. & 21. Pariet (Maria) autem filium & vocabis nomen ejus Jesum ut aimpleretur quod dictum est à Domino... Ecce Virgo in utero habebit, & pariet filium, & vocabunt nomen ejus Emmanuel.

Daniél Huet; y es que, segun dicha arte vana, es en todo correspondiente el nombre de *Manuel* al de *Jesus* (1). Mas quando no queramos servirnos de los cuentos cabalísticos ni aun contra los que hacen aprecio de ellos, es certísimo que jamás pudo decir el mundo por alguno de sus nacidos: *Dios está ya sensiblemente con nosotros*, hasta que hubo nacido *Christo*, ò *Manuel*, que significa *Dios con nosotros*. Entonces solamente se cumplió lo del otro Profeta que dijo: *In terris visus est, & cum hominibus conversatus est* (2).

XXXVI.
La paz que estaba anunciada à toda la tierra, comprobada por las medallas.

Jamás habia gustado el Universo de una paz tan serena como la que se derramó por él en los dias de *Christo*. Entonces se vió la inutilidad de las armas y máquinas de batirse. Ninguna gente levantaba el brazo contra su vecina, ni se egercitaban para la guerra. Se consumían de mohó las espadas y lanzas, y eran mudadas en hoces y rejas de arado (3). Rompió el arco, quebró las armas, y echó los escudos al fuego (4). como una defensa sobrada yá. En acabando de leer estas profecias ¡con quanto placer hallo entre las sábias (5) manos del Ilustrísimo Don Antonio Agustino unas medallas Romanas, abiertas en el Imperio de Augusto, donde se vé al Numen de la paz, que con la una mano inclina una tea encendida para poner fuego à un monton de lanzas, arcos, escudos y demás armas que tiene de-
lan-

(1) Huet. Demonst. prop. 9. cap. 12. Unde unum eundemque esse Emmanuel illum ab Isaia prænuntiatum, ac Jesum Dominum, si sibi constare & doctrinæ suæ præceptis consentanea loqui velint, fateri omnino necesse habent Masorethæ.

(2) Joan. cap. 1. v. 14. Et habitabit in nobis.

(3) Isai. cap. 2. v. 4. Et conflabunt gladios suos in vomeres & lanceas suas in falces: non levabit gens contra gentem gladium, nec exercebuntur ultra ad prælium.

(4) Psalm. 45. v. 9. Arcum conteret & confringet arma & scuta comburet igni.

(5) Dialog. 2. titul. PAX.

lante! ¿Este monumento, me pregunté à mí proprio quando lo observé, se dedicó à la memoria de las felicidades Romanas, ò al cumplimiento de las profecias? Puso la empresa de estas medallas Augusto, ò la dejó dispuesta David, è Isaías para gloria de *Christo*? ¡O sábios sin provecho! por todas partes es sale al camino aquella verdad en que pensais menos. Es tambien concordante la descripcion profética de Isaías con la descripcion que hace Virgilio de los dias de Augusto, ò por mejor decir, de *Christo*, à quien él ignoraba. Pinta al Genio de la guerra, con una boca pálida y sangrienta, asentado sobre un monton de armas arrumbadas: tiene atadas las manos atrás con cadenas de bronce, y está como gimiendo su inaccion, y la paz de los Reynos.

..... *Furor impius intus*
Eneid lib. 1. *Seva sedens super arma, & centum vinctus ahenis*
Post tergum nodis, fremit horridus ore cruento.

Cerca de doce años estubo cerrado el Templo de Jano Quirino, de suerte, que como notó Paulo (1) Orosio, se cubrieron de horin sus cerraduras y guardas, hasta que la sedicion de un pueblo de Filósofos, quiero decir, de los Athenienses, turbó la paz del Imperio, y volvió à abrir estas puertas tan funestas para los hombres.

A beneficio de esta paz verdaderamente Christiana, tubo lugar el César para hacer descripciones,
cen-

(1) Oros. lib. 6. cap. 22. Jani portas tertio ipse (Augustus) tunc conclusit. Quas ex eo per duodecim fere annos quos quietissimo semper obseratas otio ipsa etiam rubigo consignavit: nec prius unquam nisi sub extrema senectute Augusti pulsatae, Atheniensium seditione, & Dacorum commotione patuerunt.

censos, ò catastros de todo el Orbe. Con esto se movieron las Provincias, y particularmente las familias de los Judios iban à contarse, donde tienian sus origenes, ò sus posesiones. Esto era muy conforme à el orden que observaban los Judios, y nada disforme à la politica de los Romanos (1). Por lo mismo debió venir Joseph con Maria à contarse en Belén (2). Ved de este modo cumplido el vaticinio de Agéo (3): Esto es, conmovida la tierra y el mar, no para combatir entre sí, sino para contribuir à un solo Señor; ò por mejor decir, para reconocer al deseado de todas las naciones, que venía à salvarlas.

XXXVII.
La conmovi-
on de las gentes,
segun el vaticinio
de Agéo.

Los Reyes Arabes y Sábios ò Sabéos, los de Tharsis y las Islas, siguiendo por caminos desconocidos la direccion de un astro, declararon mejor, que no venian à contarse en el Catastro de Augusto, sino à rendir sus tributos y dones al Mesías ò Rey, que habia nacido.

Tenemos, despues de todo lo dicho, verificado en el nacimiento de Christo quanto se deseaba para la venida del Mesías. Sus padres los mismos Patriarcas del pueblo Hebréo; su madre una Virgen; su cuna Belén; el tiempo, el determinado por Daniél; su nombre, el de Manuel ò Jesus. Los Reyes de las naciones le reconocen; las guerras de toda la tierra se calman; y todo el Universo puesto en silencio, vuelve hacia él los ojos y le espera. Si Jesu-Christo nace con todas estas señales, yo pregunto à los Filó-

(1) Livius lib. 42. cap. 9. Posthumius Cons. pro contione dixerat, qui socium latini nominis, ex edicto C. Claudii Cons. redire in Civitates suas debuis-
sent, ne quis eorum Romæ, sed omnes in suis Civitatibus censerentur. Et Ulpian.
de censib. lib. 3. Is vero qui agrum in alia Civitate habet, in ea Civitate profi-
teri debet, in qua ager est.

(2) Luc. 2. Ascendit Joseph in Civitatem... Bethlehen; eo quod esset de
domo & familia David, ut profiteretur cum Maria desponsata sibi, &c.

(3) Agc. cap. 2.

sofoaquello que el Salvador preguntaba de sí mismo à los Fariséos: ¿Qué (1) os parece, Filósofos, de Christo? ¿De quién es hijo? Mientras que ellos piensan este articulo, es bueno llegarnos à considerar otro, que es la muerte del mismo Jesus: Este mysterio y termino de la vida de Christo con todas las profecias que lo anunciaron, no es menos eficaz que su nacimiento para probar, ser el hijo de Dios enviado al mundo.

ARTICULO II.

PROFECIAS CUMPLIDAS EN LA
Cruz y Muerte de Christo.

SAN Pablo confiaba tanto en este argumento (el mas obscuro y humilde de la historia del Salvador) que poniendo à un lado el documento que se saca de los milagros, y de toda la sabiduria, se atiene à él solo, para combatir la dureza de los Judios y la vana curiosidad de los Filósofos. „ Los Judios, „ decia este Apóstol (2) à los de Corinthe, me pi- „ den señales, y los Griegos buscan en mí demost- „ raciones y ciencia: pero yo no les quiero dar otro con- „ vencimiento que el de Christo, y este crucificado;

Tom. III.

Ffobie m. novo es-

(1) Matth. 22. v. 42. Quid vobis videtur de Christo? Cujus filius est?

(2) Judæi signa petunt & Græci sapientiam quærunt: nos autem prædicamus Christum crucifixum, Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam; ipsis autem vocatis, Judæis, atque Græcis, Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam.